

mero que sacrificaba era el rey, despues los sacerdotes y en seguida el pueblo. De tan gran muchedumbre de aves, una parte se condimentaba para la mesa del rey, otra para los sacerdotes y el resto se guardaba para otra ocasion. Todos los que asistian á la solemnidad llevaban incensarios de barro y cierta cantidad de resina, para quemarla é incensar á su dios; y todas las brasas que servian en aquella ceremonia, se ponian despues en un gran caldero llamado *Tlexictli*. Por esta circunstancia daban á la fiesta el nombre de *incensar á Huitzilopochtli*. Seguia inmediatamente el baile de las doncellas y de los sacerdotes. Las doncellas se teñian el rostro y llevaban plumas encarnadas en los brazos; en la cabeza, guirnalda de granos de maíz tostado y en las manos unas cañas con banderolas de algodón y papel. Los sacerdotes se teñian el rostro de negro; en la frente se ponian unas ruedas de papel y se untaban con miel los labios; cubriáanse las partes obscenas con papel, y cada uno llevaba en la mano un cetro que terminaba en una flor y en un globo de plumas. Sobre el borde del hogar del fuego sagrado, bailaban dos hombres, cargados con una jaula de pino. Durante el baile, los sacerdotes tocaban de cuando en cuando el suelo con los cetros, en actitud de apoyarse en ellos. Todas estas ceremonias tenían su particular significacion, y el baile, por causa de la fiesta en que se hacia, se llamaba *Toxachocholla*. En otro sitio separado bailaban los cortesanos y los militares. Los instrumentos músicos, que en los otros bailes ocupaban el centro, en aquel estaban fuera del círculo, de modo que se oyese el són, sin ver á los que lo hacian.

Un año ántes se escogia, con la víctima de Tezcatlipoca, el prisionero que debía ser sacrificado á Huitzilopochtli y le daban el nombre de *Ixteocale*, que quiere decir, sabio señor del cielo. Los dos se paseaban juntos todo el año, con esta diferencia, que adoraban al de Tezcatlipoca, y no al de Huitzilopochtli. En el día de la fiesta vestian al prisionero con un primoroso ropaje de papel pintado y le ponian en la cabeza una mitra de plumas de águila, con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red y sobre ella una bolsa, y con este atavío tomaba parte en el baile de los cortesanos. Lo más singular de este prisionero era que él mismo debía señalar la hora de su muerte. Cuando le parecia, se presentaba á los sacerdotes, en cuyos brazos, y no en el altar, le rompía el sacrificador el pecho y le sacaba el corazón. Terminado el sacrificio, empezaban los sacerdotes el baile, que duraba todo el resto del día, interrumpiéndolo tan solo para incensar al ídolo. En esta misma fiesta hacian los sacerdotes una pequeña incision en el pecho y en el vientre á todos los niños nacidos un año ántes. Este era el carácter ó distintivo con que la nacion mexicana se reconocia especialmente consagrada al culto de su dios protector, y esta es la razon que tuvieron algunos escritores para creer que la circuncision estaba en uso entre aquellas gentes.¹ Pero si acaso practicaban esta ceremonia los Yuca-

¹ El P. Acosta dice que "los Mexicanos sacrificaban en sus hijos las orejas y el miembro genital, en lo que de algun modo imitaban la circuncision de los Judíos." Pero si este autor habla de los descendientes de los antiguos Aztecas, que fundaron la ciudad de México y cuya historia escribimos, la noticia es enteramente falsa; porque despues de la más diligente observacion, no se ha podido hallar en ellos el menor vestigio de semejante rito. Si habla de los Totonacas, que por haber sido súbditos del rey de México son llamados Mexicanos por algunos autores, es cierto que hacian á los niños aquella mutilacion. El insípido y mordaz autor de la obra francesa *Recherches philosophiques sur les Americains*, adopta la relacion del P. Acosta y hace una larga disertacion sobre el origen de la circuncision, que cree inventada por los egipcios, ó por los etíopes, para preservarse, segun dice, de los gusanos que crian los incircuncisos en la zona tórrida. Afirma que de los egipcios pasó á los hebreos, y que no siendo al principio sino un remedio físico, el fanatismo la convirtió despues en ceremonia religiosa. Quiere hacernos creer que el calor de la zona tórrida es la causa de aque-

tecos y los Totonacas, no así los Mexicanos, ni ninguna otra nacion del imperio.

FIESTAS DE LOS MESES SEXTO, SETIMO, OCTAVO Y NONO.

En el sexto mes, que empezaba á 6 de Junio, se celebraba la tercera fiesta de Tlaloc. Adornaban curiosamente el templo con juncos del lago de Citlalteppec. Los sacerdotes que iban á tomarlos, hacian impunemente cuanto daño querian á las gentes que hallaban en el camino, despojándolas de cuanto llevaban, hasta dejarlas algunas veces enteramente desnudas y dándoles de golpes si hacian la menor resistencia. Era tal la osadía de aquellos hombres, que no solo atacaban á la plebe, sino que quitaban los tributos reales á los recaudadores, si acaso daban con ellos, sin que los particulares osasen quejarse de tales excesos, ni el rey imponerles el debido castigo. En el día de la fiesta comian todos cierto manjar llamado *Etsalli*, de donde el mes tomó el nombre de *Etsalcualiztli*. Llevaban al templo una gran cantidad de papel de color y de resina elástica y con ésta untaban el papel y la garganta de los ídolos. Despues de tan ridícula ceremonia, sacrificaban algunos prisioneros vestidos como Tlaloc y sus compañeros; y para consumir su crueldad, iban embarcados los sacerdotes, con gran muchedumbre de pueblo, á un sitio del lago, donde habia un molino ó sumidero y allí sacrificaban dos niños de ambos sexos, ahogándolos en las aguas, á las que arrojaban tambien los corazones de los prisioneros sacrificados en aquella fiesta, con el objeto de impetrar de los dioses la lluvia necesaria á los campos. En aquella misma ocasion privaban del sacerdocio á los ministros del templo, que en el curso del año se habian manifestado negligentes en el desempeño de sus funciones, ó habian sido sorprendidos en un gran delito, que sin embargo no era de pena capital: el modo que tenían de castigarlos era semejante á la burla que hacen los marineros con el que por primera vez pasa la línea; con esta diferencia, que las inmersiones eran tan repetidas y largas, que el pobre reo tenia que irse á su casa á curarse de una grave enfermedad.

En el sétimo mes, que empezaba á 26 de Junio, se celebraba la fiesta de Huixtocihuatl, diosa de la sal. Un día ántes de la fiesta habia un gran baile de mujeres, que bailaban en círculo, agarrándose á una cuerda hecha de ciertas flores, y con guirnalda de agenjo en la cabeza. En el centro del círculo habia

una enfermedad, y que para librarse de ella, adoptaron la circuncision los Mexicanos y los otros pueblos de América. Pero dejando aparte la falsedad de sus principios, su falta de respeto á los libros santos, su aficion á apurar todos los asuntos obscenos, y reduciéndome á lo que tiene relacion con mi historia, protesto que no he hallado jamás entre los Mexicanos, ni entre las naciones sometidas á ellos, el menor vestigio de circuncision, excepto entre los Totonacas; ni haber tenido noticia de esa enfermedad de gusanos en aquellos países, aunque todos están situados en la zona tórrida, y aunque he pasado en ellos trece años, continuamente visitando enfermos. Además de que si el calor es la causa de la tal dolencia, más comun debería ser ésta en el país nativo del autor, que en las regiones mediterráneas de México, donde el calor es moderadísimo. Tambien se engañó Mr. Maller, citado por él mismo, el cual en su diatriba sobre la circuncision, inserta en la Enciclopedia, creyó, por no haber entendido las expresiones de Acosta, que los Mexicanos cortaban realmente á todos los niños las orejas y las partes genitales, y pregunta maravillado si podian quedar muchos vivos despues de tan cruel operacion. Pero si yo creyese lo que el tal Mr. Maller, preguntaria con más razon cómo es posible que hubiese habido Mexicanos en el mundo? A fin de que no haya equivocaciones en la lectura de los antiguos historiadores españoles de América, conviene saber, que cuando ellos dicen que los Mexicanos ó otros pueblos de aquel continente sacrificaban la lengua, las orejas ó otro miembro, no quiere decir sino que se hacian una incision en él, y se sacaban sangre.

una mujer prisionera vestida como la diosa. Acompañaban el baile con canto, bajo la dirección, uno y otro, de dos sacerdotes viejos y de alta dignidad. El baile duraba toda la noche, y en la mañana siguiente empezaba el de los sacerdotes, que duraba todo el día, interrumpiéndolo algunas veces con los sacrificios de los prisioneros. Los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos aquellas hermosas flores llamadas en México *cempoal-xochitl*, y en Europa claveles de Indias. Al ponerse el sol se hacía el sacrificio de la prisionera y terminaba la función con grandes banquetes.

Todo aquel mes era de gran alegría para los Mexicanos. En él se ponían la mejor ropa, daban frecuentes bailes y tenían grandes diversiones en los jardines. Las poesías que cantaban eran de amores ó de otros asuntos agradables. Los plebeyos iban á cazar á los montes, y los nobles hacían juegos y ejercicios militares, ó en el campo, ó con barcos en el lago. Estas alegrías de la nobleza dieron al mes el nombre de *Tecuilhuitl*, fiesta de los señores, y de *Tecuilhuitontli*, fiesta pequeña de los señores, porque, en efecto, era pequeña comparada con la del mes siguiente.

Este empezaba el 16 de Julio y en él hacían una gran fiesta á la diosa Centeotl, bajo el nombre de *Xilonen*; pues, como ya hemos dicho, le mudaban el nombre segun los progresos del maíz en su crecimiento. En esta ocasión llamábanla *Xilonen*, porque la mazorca, cuando aún está tierno el grano, se llama *Xilotl*. Duraba la fiesta ocho días, en los cuales era casi continuo el baile en el templo de la diosa. El rey y los señores daban de comer y beber al pueblo en aquellos días. Los que participaban de aquella generosidad, se ponían en filas en el atrio inferior del templo y allí se traía la *chiampinolli*, que era cierta bebida de las más comunes entre ellos; el *tamalli*, ó pasta de maíz, hecha á modo de rabioles, y otros manjares de que hablaré despues. Enviábanse regalos á los sacerdotes; los señores se convidaban mutuamente á comer y se daban unos á otros oro, plata, plumas hermosas y animales raros. Cantaban los hechos gloriosos de sus abuelos, la nobleza y antigüedad de sus casas. Al ponerse el sol, y despues de la comida del pueblo, bailaban los sacerdotes por espacio de cuatro horas y entretanto había una gran iluminación en el templo. El último día era el baile de los nobles y de los militares, en el cual tomaba parte una mujer prisionera que representaba á la diosa, y que era sacrificada despues con las otras víctimas. Así la fiesta como el mes, se llamaban *Hueitecuilhuitl*, es decir, la gran fiesta de los señores.

En el nono mes, que empezaba en 5 de Agosto, se celebraba la segunda fiesta de Huitzilopochtli, en la cual, además de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores no solo los ídolos de los templos, sino también los de las casas, por lo cual se llamó el mes *Tlaxochimaco*. La noche ántes de la fiesta, se empleaba en preparar las viandas que al día siguiente comían con gran algazara y regocijo. Los nobles de ambos sexos bailaban poniéndose las manos en los hombros recíprocamente. Este baile, que duraba todo el día, terminaba con el sacrificio de algunos prisioneros. También se celebraba con sacrificios, en el mismo mes, la fiesta de *Zacateuctli*, dios del comercio.

FIESTAS DE LOS MESES DÉCIMO, UNDÉCIMO, DUODÉCIMO Y DÉCIMOTERCIO.

En el décimo mes, que empezaba en 25 de Agosto, se hacía la fiesta de *Xiuhteuctli*, dios del fuego. En el mes anterior traían del bosque los sa-

cerdotes un gran árbol y lo fijaban de pié en el atrio inferior del templo. El día ántes de la fiesta le quitaban las ramas y la corteza, lo adornaban con papel de varios colores y desde entónces era reverenciado como la imagen del dios. Los dueños de las víctimas se teñían el cuerpo de ocre, para imitar de algun modo el color del fuego, y se ponían sus mejores vestidos. Iban de este modo al templo con sus prisioneros y allí pasaban bailando y cantando toda la noche. Llegado el día de la fiesta y la hora del sacrificio, ataban á las víctimas de piés y manos y les cubrían el rostro con polvo de *xauhtli*,¹ á fin de que aturdidos con sus emanaciones, les fuese ménos sensible la muerte. Despues volvían á bailar cada uno con su prisionero á cuestas, y los iban echando uno á uno en un gran fuego encendido en el atrio, de donde los sacaban inmediatamente con instrumentos de madera, para consumir el sacrificio sobre el altar y en el modo acostumbrado. Los Mexicanos daban al mes el nombre de *Xocolhuetzi*, que viene á ser madurez de frutos. Los Tlaxcaltecas llamaban al mes nono, *Miccailhuitl*, ó fiesta de muertos, porque en él hacían oblações por las almas de los difuntos; y al décimo, *Hueimicailhuitl*, es decir, fiesta grande de los muertos, porque en él se vestían de luto y lloraban la muerte de sus antepasados.

Cinco días ántes de empezar el mes undécimo, que principiaba en 14 de Setiembre, cesaban todas las fiestas. Los ocho primeros días del mes había baile, pero sin música ni canto, haciendo cada cual los movimientos y contorsiones que le sugería su capricho. Pasado aquel tiempo, vestían á una prisionera con el mismo traje de Teteoinan, ó madre de los dioses, cuya fiesta celebraban, y la acompañaban muchas mujeres, especialmente las parteras, que durante cuatro días continuos procuraban divertirla y distraerla. El día principal de la fiesta, conducían á aquella infeliz al atrio superior del templo de la diosa y allí la sacrificaban, no sobre el altar comun de las otras víctimas, sino decapitándola en brazos de otra mujer. Un jóven, seguido de gran acompañamiento, llevaba el pellejo de la víctima á presentarlo al ídolo de Huitzilopochtli, en memoria del inhumano sacrificio que hicieron sus antepasados con la princesa de Colhuacan; pero ántes inmolaban, de la manera acostumbrada, cuatro prisioneros, para significar, segun creo, los cuatro Xochimilcos sacrificados en Colhuacan durante su cautiverio. En el mismo mes se hacía la revista de las tropas y se enganchaban los jóvenes que se destinaban á la profesion de las armas, los cuales, desde entónces, quedaban obligados á ir á la guerra, siempre que fuese necesario. Todos los nobles y plebeyos barrián el templo, que es lo que significa el nombre del mes *Ochpaniztli*. Al mismo tiempo se limpiaban y componían las calles, se reparaban los acueductos y las casas, en cuyas operaciones intervenían muchos ritos supersticiosos.

En el mes duodécimo, que entraba á 4 de Octubre, se celebraba la fiesta de la llegada de los dioses, que es lo que significa *Teotleco*, nombre del mes y de la fiesta. El 16 de este mes mexicano, engalanaban los templos y las esquinas de las calles de la ciudad. El 18 empezaban á llegar los dioses, segun ellos decían, y el primero era el gran dios Tezcatlipoca. Extendían delante de la puerta de su santuario una estera de palma y esparcían sobre ella harina de maíz. El sumo sacerdote velaba toda la noche anterior, yendo de cuando en cuando

¹ El *Xauhtli* es una planta cuyo tallo tiene un codo de largo; sus hojas son semejantes á las del sauce, pero dentadas; las flores amarillas y las raíces sutiles. Las flores y las hojas tienen el mismo olor y sabor que el anís. Es útil en la medicina, y los médicos mexicanos la aplicaban á muchas dolencias; pero también la empleaban en usos supersticiosos.

á observar la estera, y cuando descubria en ella algunas pisadas, que sin duda habria estampado algun sacerdote, empezaba á gritar: *Ya ha llegado nuestro gran dios*. Entónces los sacerdotes y el pueblo iban á adorarlo y á celebrar su llegada con himnos y bailes que duraban toda la noche. En los dias siguientes iban sucesivamente llegando los otros dioses, y el dia vigésimo y último del mes, cuando se creía que habian llegado todos, bailaban en derredor de un gran fuego muchos jóvenes vestidos á guisa de monstruos; en tanto se arrojaban los prisioneros á las llamas, en que morian. Al ponerse el sol se hacian grandes banquetes, en que bebían más de lo acostumbrado, creyendo que el vino que usaban en aquella ocasion, servia para lavar los piés á los dioses. ¡Á tales excesos llegó el bárbaro fanatismo de aquellos pueblos! No era ménos supersticiosa la ceremonia que hacian con los niños, para preservarlos del mal que temian les hiciese uno de los dioses; pues les pegaban con trementina muchas plumas á los hombros, á los brazos y á las piernas.

En el mes décimotercio, que empezaba en 24 de Octubre, se celebraba la cuarta fiesta de los dioses del agua y de los montes. El nombre *Tepeilhuitl*, que daban á este mes, no significa otra cosa que fiesta de los montes. Hacian unos montecillos de papel, sobre los cuales ponian sierpes de madera, raíces de árboles y unos idolillos ó juguetes, cubiertos con una masa particular, llamados *Ehecatotontin*. Ponian todas estas cosas sobre los altares y las adoraban como imágenes de los dioses de los montes, cantándoles himnos, ofreciéndoles copal y manjares. Los prisioneros que se sacrificaban en esta fiesta eran cinco, un hombre y cuatro mujeres, y á cada víctima se daba un nombre particular, alusivo á ciertos misterios que ignoramos. Vestíanlas de papel de color, cubierto de resina elástica y las llevaban en andas procesionalmente, sacrificándolas despues del modo ordinario.

FIESTAS DE LOS CINCO MESES ÚLTIMOS.

En el décimocuarto mes, que empezaba á 13 de Noviembre, se hacia la fiesta de Mixcoatl, diosa de la caza. Precedían cuatro dias de ayuno riguroso y general, con efusion de sangre, durante los cuales se hacian las flechas y dardos para provision de las armerias, y unas saetillas, que con cierta cantidad de leña de pino y algunas viandas, colocaban sobre los sepulcros de sus parientes y despues las quemaban. Terminado el ayuno, salían los Mexicanos y Tlatelolcos á una caza general que se hacia en uno de los montes inmediatos, y todos los animales que cogian, se llevaban con grandes demostraciones de júbilo á México, donde se sacrificaban á Mixcoatl. El rey asistía, no solo al sacrificio, sino á la caza. Dieron á este mes el nombre de *Quecholli*, porque era la estacion en que aparecía en las orillas del lago el hermoso pájaro llamado así por ellos, y por muchos europeos *flamenco*.

En el mes décimoquinto, que empezaba el 3 de Diciembre, se celebraba la tercera y principal fiesta de Huitzilopochtli y su hermano, en la que parece que el demonio (llamado por algunos padres *mano de Dios*) se propuso remedar en cierto modo los augustos misterios de la religion cristiana. El primer dia del mes fabricaban los sacerdotes dos estatuas de aquellos dos dioses, con ciertos granos, amasados con sangre de niños sacrificados, y en lugar de huesos, les ponían ramas de acacia. Colocábanlos en el altar principal del templo, y toda aquella noche velaban los sacerdotes. Al dia siguiente bendecían los ídolos y cierta

cantidad de agua, que se guardaba en el templo, para rociar con ella el rostro al nuevo rey de México y al general de las armas, despues de su eleccion; pero el general, despues de rociado, tenia que beberla. Acabada la consagracion de las estatuas, empezaba el baile de ambos sexos, que en todo aquel mes duraba tres ó cuatro horas cada dia. Durante el mes habia gran efusion de sangre, y los cuatro dias anteriores á la fiesta, ayunaban los dueños de los prisioneros que iban á ser sacrificados, los cuales se escogían algun tiempo ántes y se les pintaba el cuerpo de varios colores. En la mañana del dia vigésimo, en que se celebraba la fiesta, hacían una grande y solemne procesion. Precedía un sacerdote, alzando en las manos una sierpe de madera, que llamaban *espamiltl*, y era la insignia de los dioses de la guerra; otro, llevando uno de los estandartes de que se servían en la guerra. Detrás iba otro sacerdote con la estatua del dios Painalton, vicario de Huitzilopochtli: seguían despues las víctimas, los otros sacerdotes y el pueblo. Encaminábase la procesion desde el templo mayor al barrio de *Teotlachco*, donde se detenían para sacrificar dos prisioneros de guerra y algunos esclavos comprados: seguían á Tlatelolco, á Popotla, á Chapultepec, de donde volvían á la ciudad, y despues de haber girado por algunos barrios, se restituían al templo.

En este viaje de nueve ó diez millas, pasaban la mayor parte del dia, y donde quiera que se paraban hacían sacrificios de codornices y tal vez de víctimas humanas. Cuando llegaban al templo, ponían la estatua de Painalton y el estandarte sobre el altar de Huitzilopochtli. El rey incensaba la estatua hecha de los granos que hemos dicho, y despues habia otra procesion en torno del templo, la que concluía con el sacrificio de los prisioneros y esclavos que quedaban. Estos sacrificios se hacían al anochecer. Aquella noche velaban los sacerdotes, y en la mañana siguiente llevaban la estatua de masa de Huitzilopochtli á una gran sala que habia en el recinto del templo: allí, sin más testigos que el rey, los cuatro sacerdotes principales y los cuatro superiores de los seminarios, el sacerdote Quetzalcoatl, que era el jefe de los Tlamacazques ó penitentes, tiraba un dardo á la estatua, con la que le atravesaba de parte á parte. Decían entónces que habia muerto su dios, y uno de los sacerdotes sacaba el corazon á la estatua y lo daba á comer al rey. El cuerpo se dividía en dos partes, una para los Tlatelolcos y otra para los Mexicanos. Esta volvía á dividirse en cuatro partes para los cuatro barrios de la ciudad, y cada una de ellas en tantos pedacillos cuantos hombres habia en el barrio. Esta ceremonia se llamaba *Teocualo*, que vale tanto como *dios comido*. Las mujeres no probaban aquella pasta, quizás por estar excluidas del ejercicio de las armas. No sabemos si hacían el mismo uso de la estatua del hermano del dios. Daban á este mes los Mexicanos el nombre de *Panquetzaliztli*, que significa enarbolar el estandarte, con alusion al que llevaban en la procesion que hemos descrito. En este mes se ocupaban en reparar los lindes y vallados de los campos.

En el mes décimosexto, que empezaba á 23 de Diciembre, se hacia la quinta y última fiesta de los dioses del agua y de los montes. Preparábanse á ella con las acostumbradas penitencias, con oblaciones de copal y de otras resinas aromáticas. Hacían por voto ciertas figurillas de montes, que consagraban á aquellos númenes, y unos idolillos de masa de varias semillas, á los cuales, despues de haberlos dorado, abrían el pecho, sacaban el corazon y cortaban la cabeza, imitando las ceremonias de los sacrificios. El cuerpo se dividía por cada cabeza de familia entre sus domésticos, á fin de que comiéndolo se preservasen de ciertas enfermedades á que creían que estaban expuestos los negli-

gentes en el culto de los ídolos. Quemaban las ropas que habían puesto á los idolillos y guardaban las cenizas en los oratorios, como también las vasijas en que los habían amasado. Además de estos ritos que se hacían en las casas, inmolaban víctimas humanas en los templos. En los cuatro días que precedían á la fiesta, había un riguroso ayuno, con efusión de sangre. Llamaban á este mes *Atemostli*, que significa descenso de las aguas, por lo que después veremos.¹

En el mes decimoséptimo, que empezaba el 12 de Enero, se celebraba la fiesta de la diosa *Ilamateuctli*. Escogían una prisionera que la representase y la vestían como el ídolo. Hacíanla bailar sola al compás de una canción que entonaban unos sacerdotes, y permitíanle afligirse por su próxima muerte, lo que en los otros prisioneros se creía ser de mal agüero. El día de la fiesta, al ponerse el sol, los sacerdotes, adornados con las insignias de varios dioses, la sacrificaban del modo ordinario: cortábanle la cabeza, y tomándola en las manos uno de ellos, empezaba á bailar y los otros lo seguían. Los sacerdotes corrían por las escaleras del templo, y al día siguiente se divertía el pueblo en un juego algo parecido á los lupercales de los romanos; pues corría por las calles y golpeaba con sacos de heno á todas las mujeres que encontraba. El mismo mes se celebraba la fiesta de *Mictlanteuctli*, dios del infierno, con el sacrificio nocturno de un prisionero, y la segunda de *Xacateuctli*, dios de los mercaderes. El nombre *Tititl*,² que daban á este mes, significa el espeluzno que por aquel tiempo ocasiona el frío.

En el décimoctavo y último mes, que empezaba el 1º de Febrero, se hacía la segunda fiesta del dios del fuego. El día 10 salía toda la juventud á caza de fieras en los bosques, y de pájaros en el lago. El 16 se apagaba el fuego del templo y de las casas, y hacían el nuevo delante del ídolo, que estaba adornado para esta solemnidad con plumas y joyas. Los cazadores presentaban á los sacerdotes todo cuanto habían cogido, y de aquello se ofrecía una parte en holocausto á los dioses, la otra se sacrificaba y condimentaba para la nobleza y los sacerdotes. Las mujeres hacían oblações de tamalli, que se distribuían entre los cazadores. Una de las ceremonias de esta fiesta era perforar las orejas á los niños de uno y otro sexo, para ponerles pendientes; pero lo más singular era que no se hacía sacrificio de víctimas humanas.

Celebrábase además, en el mismo mes, la fiesta segunda de la madre de los dioses, de la que nada se sabe sino la práctica ridícula de levantar en el aire por las orejas á los muchachos, creyendo que de este modo llegarían á una alta estatura. Tampoco puedo decir nada acerca del nombre *Izcalli* que daban á este mes. *Izcalli* quiere decir, hé aquí la casa; pero la interpretación que le dan Torquemada y Leon, me parece demasiado violenta.

Cumplidos el 20 de Febrero los diez y ocho meses del año mexicano, empezaban el 21 los cinco días *Nemontémi*, en los cuales no se celebraba ninguna fiesta, no se emprendía ningún negocio ni pleito, porque se creían infaustos. El que nacía en estos días, si era varón se llamaba *Nemoquichtli*, es decir, hombre inútil; y si mujer, *Nemihuatl*, mujer inútil.

¹ El dominicano Martín de León dice que *Atemostli* significa el altar de los dioses; pero su verdadero nombre es *Teomomostli*. Boturini dice que aquel nombre es síncope de *Ateomomostli*; pero estas sínopas no estaban en uso entre los Mexicanos: además de que la figura de este mes, que es la imagen de las aguas, atravesada en la escalera de un gran edificio, expresa claramente el descenso de las aguas, significado por la voz *Atemostli*.

² León dice que *Tititl* significa nuestro vientre: los que saben la lengua mexicana echarán de ver que este nombre sería un gran solecismo.

Las fiestas anuales eran más solemnes en el *Teaxihuilitl*, ó año divino, que era el que tenía por carácter el conejo. Entónces eran más numerosos los sacrificios, más abundantes las oblações, y más solemnes los bailes, especialmente en Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula. Igualmente era más solemne la celebración de las fiestas en el principio de cada período de trece años, esto es, en los años primer conejo, primera caña, primer pedernal y primera casa.

FIESTA SECULAR.

Pero la mayor y más solemne de las fiestas, no solo entre los mexicanos, sino en todas las naciones de aquel imperio, y en las vecinas á él, era la secular que se hacía de cincuenta y dos en cincuenta y dos años. La última noche del siglo apagaban el fuego en los templos y en las casas, y rompían los vasos, las ollas y toda su vajilla. Así se preparaban al fin del mundo, que temían debía de llegar al fin de cada siglo. Salían del templo y de la ciudad los sacerdotes, vestidos y adornados como los diferentes dioses, y acompañados de un tropel inmenso, se encaminaban al monte Huixachtla, cerca de la ciudad de Iztapapan, á más de seis millas de la capital. Arreglaban de tal modo su viaje, por la observación de las estrellas, que pudiesen llegar al monte un poco antes de media noche, en cuya cima debía hacerse la renovación del fuego. Entre tanto el pueblo estaba en gran sobresalto, esperando por un lado la seguridad de un nuevo siglo, con el nuevo fuego, y temiendo por otro la ruina del mundo, si por disposición de los dioses no se hubiera encendido. Los maridos cubrían el rostro á las mujeres preñadas con hojas de maguey, y las encerraban en los graneros, temerosos de que se convirtiesen en fieras y los devorasen. También cubrían el rostro á los niños, y no los dejaban dormir, para evitar que se transformasen en ratones. Los que no habían ido con los sacerdotes, subían á las azoteas para observar el éxito de la ceremonia. El oficio de sacar el fuego tocaba exclusivamente á un sacerdote de Copolco, que era uno de los barrios de la ciudad. Los instrumentos con que se sacaba, eran, como después diremos, dos pedazos de leña, y la operación se hacía sobre el pecho de un prisionero de alta jerarquía, que después sacrificaban. Cuando se encendía el fuego, todos prorumpían en exclamaciones de gozo. Hacíase una gran hoguera en el mismo monte, para que se viese de lejos, y en ella quemaban á la víctima sacrificada. Todos iban con anhelo á tomar de aquel fuego sagrado, para llevarlo con la mayor prontitud posible á sus casas. Los sacerdotes lo llevaban al templo mayor de México, de donde se proveían todos los habitantes de aquella capital. Los trece días siguientes á la renovación del fuego, que eran los intercalares, que se introducían entre uno y otro siglo para ajustar el año al curso solar, se ocupaban en componer y blanquear los edificios públicos y privados, y en comprar nueva vajilla y nueva ropa, para que todo fuese ó pareciese nuevo, al principio del nuevo siglo. El primer día de aquel año y de aquel siglo, que era como hemos dicho, el 26 de Febrero, á nadie era lícito beber agua antes de medio día. A la misma hora empezaban los sacrificios, cuyo número correspondía á la solemnidad de la fiesta. Resonaban por todas partes las voces de júbilo y las mútuas enhorabuenas por el nuevo siglo que el cielo les concedía. Las iluminaciones de las primeras noches eran magníficas, y no menos espléndidos y suntuosos los convites, los bailes, las galas y los juegos públicos. Entre ellos se hacía, en medio de un gran concurso y con las mayores demostraciones de